

# FRAY MOCHO

Año XII

Buenos Aires, 22 de mayo de 1923

Núm. 578

## NADA, por Max GRAD

Desde hacía diez años, es decir, desde que había muerto la madre, las cosas habían ocurrido siempre así. Lisa, hoy, como siempre, había levantado la mesa, y preparado el café para el padre; luego se había vestido para salir, quedándose esperando pacientemente, que él la llamase: "¡Ven, Lisa!" El paseo duraba una hora, o, a lo más, hora y media: detrás de la estación, a orilla del río, hasta la casilla del cervecer; a veces, también hasta la Rotonda, y luego, a casa. La meta era siempre la misma, pero el padre rezongaba por la vuelta que era preciso hacer desde que la nueva red de rieles de la estación ensanchada, había invadido gran parte del terreno, a lo largo de la calle que costeaba el río se levantaban ahora lindos chalets con jardines, y a ellos tuvo que ceder su sitio la casilla del cervecer. Cosa que irritaba, sobre todo, al "señor secretario": la gente miraba sonriendo a ese hombrecillo encorvado que protestaba en voz alta y con gestos vivaces.

En la esquina de la calle, cerca de la tienda, cuya vidriera había suscitado en otro tiempo la admiración de la pequeña Lisa, estaba todavía Betz, un viejo ciego de un ojo, con una pierna de polo, y traje harapiento que parecía eterno. Vendía billetes de lotería y cigarros de marca inescrutable. En un plato roto tenía algunos ramitos de violetas.

Lisa disminuyó el paso, quedándose detrás del padre, puso en el plato una moneda de veinte céntimos y tomó un ramito de violetas que ponía magníficos peinadores, regalo de su antigua

que era una "belleza clásica". Después de un cotillón interminable, regresó a su casa.

Fue el único baile de Lisa. Poco después, el padre sufrió un ataque de apoplejia que lo impossibilitó para el trabajo. Se vió obligado a jubilarse y la familia tuvo que vivir con esa pensión reducida. En abril siguiente murió la madre, de pulmonía. Padre e hija continuaron viviendo en el mismo departamento, y ai-

—Lisa: ¿está en la puerta el papel por el cuarto que se alquila?

—Sí, papá: he puesto uno nuevo.

El viejo murmuró:

—Y no viene nadie! Es claro: con tantos cuartos desalquilados en todas partes.

Lisa suspiró y continuó tejiendo nerviosamente. El viento de marzo sibaba en la chimenea y sacudía las ventanas; los árboles se cimbraban y se doblegaban.

Lisa se sobresaltó al oír esa voz profunda y desconocida.

—Disculpeme: la puerta estaba abierta...

No contestó, turbada por la mirada extraña de aquél hombre, que miraba con visible interés a la bella joven, cuyo rostro pálido empezaba a cubrirse de rubor.

—El señor Letsche me dijo que tienen ustedes un cuarto para alquilar. Quisiera... Pero, disculpe si no me ha presentado todavía. Soy Branner, el ingeniero Branner. La casa queda cerca de la estación donde yo...

—El cuarto es éste, señor.

El seguía mirando a Lisa y dijo, con una sonrisa:

—Muy simpática...

Luego pasó la mirada en torno para examinar el cuarto, que le agració inmensamente. Poco después sus ojos volvieron a mirar a la joven, que permanecía de pie, en medio de la habitación.

Los rayos del sol poniente ceñían con una aureola la cabellera ondulada de Lisa. Leves soplos de viento penetraban dulcemente por la ventana, junto a la cual el mirlo seguía cantando incansablemente. Sensaciones indefinibles invadían el corazón de Lisa, que se pasó por la frente la mano blanca y delicada. En ese aire frío todo le parecía nuevo y extraño.

—Cuándo puedo venir a ocupar el cuarto? Querría que fuera lo más pronto posible... —dijo él, ya en el umbral, volviendo a Lisa su rostro franco y simpático.

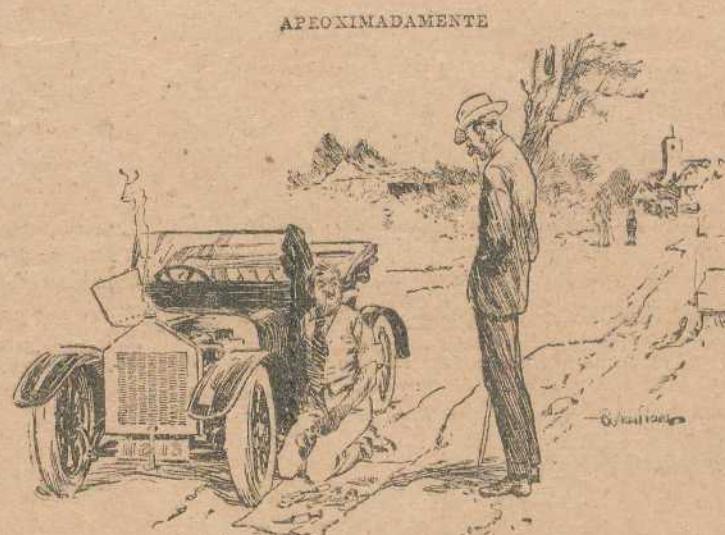
—Cuando quiera. En seguida, si le parece.

## LA ESPERA

Mujer que un día dejó en mi corazón de alucinado un sueño de poesía que aún no he realizado.

Gloria fugaz, divina como la del secreto de un instante; blanca vela latina cuya visión distante persiste en mi retina.

Una vez fué a un baile. Desde muchos días antes la madre se hallaba tan excitada con los preparativos, que el padre hablaba de esa fiesta con un malhumor intolerable. Lisa tuvo que probarse infinidad de veces su vestido blanco de muselina, y hacer y deshacer, coser y descoser, tanto que, al fin, cuando se puso en la cabeza una corona de rosas, ésta le pareció una corona de espinas. Una vez en el salón, sucedió que su madre y la esposa del farmacéutico, en la confusión del momento, no se vieron y no se saludaron en seguida, lo que originó una enemistad profunda entre ellas... Lisa, esa noche, contó con muchos compañeros de baile, más que las dos hijas del médico, aunque éstas tenían una dote discreta. Después de la cena, un joven, empleado de correos, dijo a Lisa, sonrojándose,



... con el auto?

... y con el auto?

PERFUMERIA  
MENDEL  
GUARDIA VIEJA 4439

Cuando usted se proponga

adquirir verdadera agua de colonia no tendrá más remedio que exigir

Agua de Colonia Mendel

de Berlin "Reichstag". De entre sus fragancias de colonia, que padres entornados brotaban lágrima merecía el nombre silenciosas. Y no sabía porque llorabán y su alta clase.

—Perdón, ¿se puede?

palabras, sino  
o de muestra  
amente.

ENDEL

Guardia Vieja, 4439

## "El cañón del capitán"

Rebosante de gracia fina y de aquel benévolo humorismo inglés que explota, sin forzarla, la comididad de las situaciones es el relato de Arturo Morrison que en el próximo número publicaremos en esta página.